

## CORRELACIONES SOCIO-CULTURALES EN EL LENGUAJE CONVENCIONAL

### I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo es estrictamente exploratorio y, por lo tanto, ninguna aserción hecha aquí debe interpretarse como exclusiva de otras posibilidades <sup>1</sup>.

El propósito principal es señalar el aspecto formulístico del lenguaje convencional (LC), su importancia en la interacción humana, así como apuntar algunas propiedades formales en dos niveles: el textual, en el que podemos identificar la estructura lingüística del lenguaje, y el contextual, en el que se revelan ciertos aspectos socio-culturales determinados por la situación y convenciones sociales. De hecho, es innegable la interdependencia de estos dos niveles, i.e. la interdependencia entre la manifestación lingüística verbal y la conducta social. Presuponemos, por lo tanto, que sin una metateoría que nos permita especificar explícitamente las condiciones socio-culturales del LC, no se podrá llegar a un nivel de análisis adecuado. Siguiendo la propuesta de van Dijk, las condiciones socio-culturales serán especificadas en términos de creencias, deseos, preferencias, normas y valores.

El término LC, muy genérico, responde simplemente a la necesidad de englobar muchos y variados recursos conversacionales sobre un solo

---

<sup>1</sup> El presente trabajo tiene su fundamento en los conceptos expuestos principalmente en Hymes («The Ethnography of Speaking», y «Sociolinguistics and the Ethnography of Speaking»), también la obra de Gumperz y Hymes y especialmente los artículos de Dijk y Coulmas. Por lo tanto, la deuda con estos trabajos es sumamente grande.

concepto. Por lo tanto, el LC comprende todas aquellas expresiones de carácter formulístico: modismo, dichos, refranes, proverbios, sentencias, etc.<sup>2</sup>. Estas expresiones son locuciones de uno o más lexemas que forman una unidad sintáctica y lexicográfica. El LC está estrechamente ligado a situaciones sociales específicas y, por tanto, estas expresiones son generalmente previsibles en el curso de una conversación.

Las situaciones que requieren algún tipo de expresión formulística son innumerables. Entre ellas están los saludos, las felicitaciones, los dictámenes públicos, el comienzo o fin de una llamada telefónica, las manifestaciones de aflicción, alegría, miedo, molestia, lástima, asombro, sorpresa, desprecio, reconocimiento, etc.

En general, en el LC se da prioridad a la expresividad, aunque de contenidos muy diferentes, más bien que al valor textual semántico. Esta observación quedó bien caricaturizada en la presentación de Herrero Mayor en el diccionario de modismos de Caballero (pág. 12):

El valor lingüístico del modismo es de afectividad, pertenece a la estilística del sentimiento y del ingenio populares; por eso se aparta un poco del estrecho canon gramatical. El modismo es al idioma lo que la sal al guiso: sazona, da sabor y añade gusto.

Algunas de las expresiones del LC obedecen a impulsos autorreafirmativos con las cuales el hablante refuerza emocionalmente su pensamiento: *Te lo digo yo, No quiero repetirlo, Lo vi con mis propios ojos*<sup>3</sup>. Otras veces se trata de impulsos de atención por parte del hablante, y que requieren algún tipo de respuesta por parte del interlocutor: *¿Qué tal? ¿Cómo va todo?* Hay también formas flexionadas, con o sin el respectivo pronombre, que se usan como verdaderas muletillas y no con el valor semántico que normalmente llevan. Tal es el caso de *saber, oír, mirar, fijarse*, que pueden encabezar virtualmente cualquier tipo de estructura gramatical: *¿Sabes? Me gustó mucho esa película... Oye, Pedro,*

<sup>2</sup> La estricta diferenciación entre lo que comúnmente se denomina frase hecha, dicho, refrán, proverbio, sentencia, máxima, etc., aunque de sumo interés, no la trataremos aquí. Para un estudio y posible diferenciación de estos recursos estilísticos véase Maloux. Lo que nos incumbe en este trabajo es el carácter formulístico de estas locuciones.

<sup>3</sup> No citaremos para no extendernos innecesariamente una larga lista de locuciones formulísticas. Pueden consultarse para ello los diccionarios dedicados a este tema, especialmente Rodríguez Marín, Caballero, Sbarbi, Arora, y Martínez Kleiser.

*¿quieres hacerme un favor?... Mira, Pedro, no me gusta que hables así... Fíjate que vi a María en la calle y no me di cuenta hasta más tarde.*

En situaciones en las que se requiere un recurso eufemístico, el LC es abundantísimo en español, especialmente en lo que toca a la muerte, escatología y sexo. Con respecto al primer tema valgan los siguientes ejemplos: *¡Entregó su alma a Dios! ¡Le llegó la hora! ¡Que Dios lo tenga en la gloria!* La misma «muerte» puede expresarse con humor o incluso cinismo: *Estiró la pata, Se le olvidó respirar, etc.*

Aunque la importancia de la investigación sobre el LC ha sido reconocida en varios trabajos extraordinarios, este campo sigue siendo uno de los menos estudiados en el lenguaje. Las bibliografías dan testimonio de tal escasez<sup>4</sup>.

Dividimos esta presentación en dos partes. La primera corresponde al nivel textual, en el que identificaremos los factores gramaticales más básicos. La segunda corresponde al nivel contextual, para el que designaremos una posible sistematización de las propiedades socio-culturales más relevantes.

## II. FACTORES GRAMATICALES

En cuanto al primer nivel, una clasificación completa de la fraseología sería extremadamente compleja e iría más allá del ámbito de este trabajo. Veamos, aunque sólo sea rudimentariamente, algunos rasgos pertinentes de la estructura gramatical del LC. El LC se realiza por medio de palabras simples (*Mierda, Coño, Piojoso* [= mísero], etc.), palabras compuestas (*Enhorabuena, Enhoramala* [= rechazo de una persona], *Día meón* [= día lluvioso]), frases (*En cueros, En efectivo, A un paso de aquí, Muchas gracias, Buenos días, etc.*) y oraciones con las que expresamos la mayoría de los proverbios y refranes para designar una verdad moral o de hecho, o bien una expresión gráfica de filosofía práctica (*Más vale pájaro en mano que ciento volando. Costarle a uno un ojo de la*

---

<sup>4</sup> Además de los trabajos mencionados en la nota 1, hay que destacar las obras de Makkai y Strässler. En estas dos últimas se estudia a fondo la problemática de las expresiones idiomáticas con datos tomados del inglés. En español conocemos algunas obras relacionadas con este tema, particularmente aquéllas sobre la investigación de las fórmulas de tratamiento en el español de Hispanoamérica: Webber, Flórez, Sologuren, Eguiluz, Montes Giraldo, y Solé.

*cara*, etc.). Muchas manifestaciones de duelo, alegría, lástima, reconocimiento, saludo, etc., pueden expresarse también por medio de una oración: *Le acompaño en el sentimiento, ¿Cómo está Ud.?, etc.*

Dentro de la frase existe una subcategoría que merece mención especial: el «binomio», que, como indica el término, consta de dos lexemas, A y B (*Blanco y negro, Oferta y demanda, Más o menos, Sí o no, Día y noche, La bolsa o la vida, Cara o cruz*, etc.). La mayoría de estos binomios son irreversibles (*\*Negro y blanco, \*La vida o la bolsa, \*Cruz o cara*, etc.). La posición fija de la mayoría de los elementos de esta clase de binomio indica claramente el carácter formulístico de éste. El contenido semántico que opera en el binomio está basado en el significado opuesto de los lexemas (*Abrir y cerrar, Blanco y negro*, etc.) o en la rima, aliteración o reiteración (*Corriente y moliente, De tomo y lomo, Sin ton ni son, De rompe y rasga, De rama en rama*, etc.)<sup>5</sup>.

Desde el punto de vista sintáctico hay tres restricciones básicas en el LC: 1) ciertas expresiones formulísticas no permiten transformación alguna, i.e. todos los componentes de la locución son fijos (*Más vale pájaro en mano que ciento volando*, pero no *\*Más valen pájaros en mano...*, o *\*Más vale paloma en mano...*; 2) Hay locuciones que permiten transformaciones en ciertos componentes, como en el caso del sujeto del siguiente ejemplo y la subsecuente concordancia del predicado: *Ella está tocada de la cabeza, Ellos están tocados...* etc.; 3) Hay también locuciones aceptables pero agramaticales: *A pies juntillas, A ojos cigarritas, A más ver*). Obsérvese que las versiones gramaticales de estos ejemplos carecen de aceptabilidad en el español de hoy (*\*A pies juntillos, \*A ojos cigarritos*)<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista semántico, las locuciones del LC pueden ser transparentes, semitransparentes y opacas. En las transparentes, el significado de los lexemas puede derivarse directamente de la suma total de los constituyentes: *Quiero ser el primero en felicitarte, Es usted todo un caballero, Lo vi con mis propios ojos*, etc. En las semitransparentes, el significado de los lexemas puede ser recuperable a través de ciertos recursos estilísticos, tales como las locuciones que incluyen metáforas convencionales, i.e. metáforas que organizan el sistema conceptual ordinario de

<sup>5</sup> Para más detalles sobre el binomio véase el excelente trabajo de Malkiel, que recoge y estudia un buen número de ejemplos en varias lenguas.

<sup>6</sup> Ejemplos análogos en inglés son *By and large, By the bye, The more the merrier*.

una cultura, y que se reflejan en el lenguaje corriente, como en *Blanco como la nieve, Más feo que pegarle a la madre, Más malo que el demonio*. Estas metáforas contrastan con las que están fuera del ámbito convencional, metáforas de orden creativo e imaginativo y aptas para comprender desde «un nuevo punto de vista» nuestra experiencia. En las opacas, el significado no puede deducirse del resultado de la suma total de los constituyentes. A esta última clase pertenecen todas aquellas locuciones que caen bajo lo que comúnmente se denomina «frase idiomática»: *Estirar la pata, Tomarle el pelo a uno*, etc.

Lo expuesto hasta aquí ha sido una descripción sumaria de algunas características pertinentes a la estructura gramatical del LC. Aun suponiendo que pudiéramos ofrecer una descripción lingüística mucho más completa y explícita, el resultado sería escasamente adecuado sin un examen de las diferentes dimensiones en el contexto socio-cultural. Sólo un análisis que permita exponer explícitamente la interdependencia necesaria entre los aspectos lingüísticos y los aspectos socio-culturales facilitará la comprensión de ciertos fenómenos del LC, que de otro modo deberían considerarse formas o estructuras meramente arbitrarias.

### III. FACTORES SOCIO-CULTURALES

En esta segunda parte presentaremos algunas nociones de diversos factores socio-culturales que entran en juego en la manifestación verbal del LC.

El LC se manifiesta en situaciones sociales muy definidas y que son, en la mayoría de los casos, previsibles en el transcurso de los eventos. Por ejemplo, el interventor de tren se presenta verbalmente en el compartimento de pasajeros con una frase convencional: *¡Billetes, por favor!* En esta situación particular, esencialmente el uniforme del interventor, más el conocimiento que los pasajeros tienen de tal situación, excluyen otras muchas posibilidades gramaticales. Obsérvese que desde el punto de vista sintáctico, las posibilidades que el sistema gramatical de la lengua ofrece son virtualmente innumerables. Sin embargo, fuera de *¡Billetes, por favor!* y un número muy limitado de variantes, otros modos de expresar tal evento pueden caer en lo sorprendente o cómico: *Señores, soy el interventor de este tren y tengo la autoridad y el deber de inspeccionar sus billetes*.

Presuponemos que una metateoría del LC ha de ser pragmática, i.e. lo suficientemente adecuada para investigar las propiedades socio-culturales y lingüísticas del procesamiento del lenguaje en la interacción. Una metateoría pragmática permitirá abarcar interdisciplinariamente el estudio de dichos, frases hechas, proverbios, refranes, etc., y aprovechar así correcta y exhaustivamente todo el caudal de información lingüística, social, antropológica y cultural del LC.

En lo que sigue trataremos de justificar que las locuciones formulísticas del LC se caracterizan claramente en términos de rasgos específicos directamente vinculados a situaciones sociales de uso habitual.

Aceptamos, pues, la noción general de que un análisis adecuado del LC depende esencialmente de la descripción de los contextos situacionales. Sólo un conocimiento de las dimensiones de dichas situaciones y su grado de importancia podrán garantizar la comprensión del significado expresivo de la frase. Por lo tanto, una descripción adecuada de las reglas semánticas del LC no podrá ser formulada sin tener en cuenta las condiciones sociales del uso: sexo, edad y posición social de los participantes, autoridad y papel que los participantes tengan de las características y valores sociales.

Van Dijk presenta algunas aserciones básicas con respecto a la teoría cognoscitiva de la lengua. Este autor mantiene que los actos verbales forman parte de esquemas situacionales que son interpretados a través del conocimiento del mundo organizado. Siguiendo la propuesta de este autor, se mostrará brevemente en qué sentido el LC forma parte de los esquemas situacionales. Un esquema situacional ha de concebirse como un parámetro conceptual y sistematizado con la información necesaria en cuanto al uso de cualquier locución formulística en determinadas situaciones. La información contenida en un esquema situacional equivaldrá aproximadamente a la percepción sociolingüística que dos o más interlocutores tienen sobre la respectiva situación. Estos esquemas son convencionales y condicionados por la cultura.

El esquema situacional consta de dos planos: la forma verbal y su contexto situacional. El esquema del contexto situacional, a su vez asociado con una determinada locución formulística, debe ser lo suficientemente específico para identificar el ámbito de su aplicación. Una descripción adecuada puede dar también como resultado un método racional para descubrir las relaciones funcionales equivalentes del LC entre dos o más lenguas, o entre diferentes dialectos de una misma lengua. Meto-

dológicamente el problema clave de este procedimiento es el hecho de que los dos aspectos estudiados (fórmula verbal y contexto situacional) pueden variar simultáneamente, pues tanto las estructuras como los valores y contornos sociales son definidos y clasificados de distintas maneras en diferentes sistemas socio-culturales. Lo que se necesita en la comparación del LC de dos lenguas, por ejemplo, es un paradigma con el que se pueda evaluar el grado de semejanza de dos tipos de situaciones. La equivalencia funcional de dos fórmulas se correlacionará con el grado de semejanza de las respectivas situaciones contextuales.

Es posible que situaciones típicas, como bien señala Coulmas, varíen de acuerdo con la generalidad de la situación. Por ejemplo, es muy probable que situaciones sociales de cortesía y respeto, como saludos y despedidas, sean universales. Otras, sin embargo, serán típicas en ciertas comunidades lingüísticas. Por ejemplo, el estornudo puede crear una reacción verbal por parte del que estornuda, o del oyente (o ambos), en una determinada cultura, mientras que en otra puede ser el bostezo, no el estornudo, el factor que crea una reacción verbal. Habrá que suponer también que hay situaciones que son exclusivas de una cierta comunidad lingüística. Es importante tener en cuenta que si una determinada situación social es aceptada como universal, no se debe inferir de ello la existencia de fórmulas fraseológicas funcionalmente equivalentes en todas las lenguas. El saludo, que parece ser un evento social en todas las comunidades, se realiza con algún tipo de acto verbal y/o con gestos convencionales. Sin embargo, los factores que determinan la fórmula lingüística del acto verbal correspondiente al saludo varían considerablemente de una cultura a otra. La hora del día puede ser el factor determinante en una cultura e inmaterial en otra, donde la estación del año es el factor determinante. Del mismo modo, el lugar, sexo, edad, amistad, relación familiar, ocasión, posición social, etc., pueden o no ser factores esenciales en la selección de una determinada frase formulística. Una locución es entonces esquematizada con relación a aquellas dimensiones sociales de importancia. Consecuentemente, el análisis que se muestra en este trabajo requiere que para cada locución formulística se especifiquen sistemáticamente sólo aquellas condiciones culturales de importancia social que permiten la realización de una determinada locución.

Este procedimiento consiste en especificar, *grosso modo*, las condiciones culturales y sociales que hacen posible el acto verbal formulístico.

Como ilustración de una esquematización socio-lingüística valga el ejemplo para *enhorabuena* (de aquí en adelante X). Esta expresión es de uso común en el español peninsular y tiene carácter de fórmula por ser fija y estar sujeta a situaciones sociales muy específicas<sup>7</sup>. El propósito de esta ilustración es presentar algunas propiedades, aunque sin un formalismo más adecuado, en términos de sistemas cognoscitivos de creencias, deseos, preferencias, normas y valores. Hacemos uso de los parámetros utilizados por Coulmas, que esencialmente sigue la caracterización pragmática del contexto propuesta por van Dijk.

Dividiremos la esquematización correspondiente a X en cinco parámetros:

1. Interlocutores
2. Ambiente espacio-temporal
3. Motivo
4. Restricciones contextuales
5. Rasgos no lingüísticos compatibles con la locución ilustrada.

1. Interlocutores. Los interlocutores son dos o más participantes de una misma comunidad lingüística en algún tipo de comunicación.

1.a. Sexo, edad. Esta fórmula es recíproca en cuanto a su realización en la cultura hispánica. Por lo tanto, no existe restricción alguna con respecto al sexo o edad de los interlocutores.

1.b. Papel y jerarquía social. Esta fórmula tampoco parece tener restricción alguna con relación al papel o jerarquía social, i.e. no existe ninguna condición general que obligue o impida a un interlocutor socialmente inferior a felicitar con dicha fórmula a otro superior o viceversa. Obsérvese que a quién se puede felicitar y sobre qué es otro asunto que ha de anotarse separadamente, como se indica en el apartado siguiente (1.c.).

1.c. Relación social entre los interlocutores. ¿A quién se debe felicitar? El uso de X presupone un cierto grado de amistad, intimidad o confianza en el trato mutuo de los interlocutores, A y B, por ejemplo. Así el emisor A debe conocer a B, receptor de la felicitación, y saber algo sobre B para que esta felicitación sea justificable. El uso exclusivo de

<sup>7</sup> La expresión *enhorabuena* equivale a *felicitaciones*, siendo ésta de uso más general que aquélla en el español de América.

esta fórmula, sin embargo, no permite llegar a una conclusión sobre el grado de intimidad, confianza o amistad de los interlocutores. De hecho, la locución X, más una respuesta apropiada puede ser el único acto comunicativo entre los interlocutores.

## 2. Ambiente espacio-temporal.

2.a. En lo referente al espacio no hay ningún requisito general que impida u obligue el uso de X, aunque sí puede tener alguna relación en cuanto al grado de obligatoriedad. Por ejemplo, si los interlocutores A y B son sólo conocidos de trato superficial, no hay ningún requisito que obligue a A a felicitar a B. No obstante, si se encuentran inesperadamente en algún lugar, la locución X es posible con tal que otros requisitos estén presentes.

2.b. La locución X es un parabién que hace referencia a un evento no futuro. El factor «tiempo» puede ser importante desde por lo menos dos puntos de vista: el tiempo que pasa desde el evento que justifica la locución formulística y el tiempo que pasa desde el momento en que el emisor A establece comunicación con B y la realización de la fórmula X. En cuanto al primer caso, si se aplica al español, resultaría extraño felicitar a alguien con X uno o dos años después del evento en cuestión. Sólo bajo ciertas condiciones especiales podría ser esta repetición normal, como cuando dos conocidos, A y B, después de una larga separación se ven de nuevo. El uso de ciertas expresiones en tales circunstancias, generalmente de carácter formulístico también, son de uso común cuando X no se realiza inmediatamente: *¡Oh, a propósito...! ¿Es verdad...? Me han dicho que... Me enteré de...* Estas expresiones y otras semejantes prueban la necesidad de verbalizar X lo antes posible. Con respecto al segundo caso, i.e. el tiempo que pasa desde el momento en que el emisor A establece comunicación con el receptor B y la realización de la fórmula, hay un requisito general que obliga al que felicita a manifestar X lo antes posible una vez establecida la comunicación, que generalmente se señala con saludos: *Buenos días, ¿Cómo estás?* etc. También es posible el uso de X como nota final de la comunicación, pero típicamente acompañada de *Una vez más* u *Otra vez*, con lo cual se reconoce la restricción general. La violación del requisito general en alguna fase intermedia de la comunicación puede repararse con locuciones semejantes a las del caso anterior: *¡Oh, a propósito...! Me olvidé... Me han dicho que...* etc.

3. Motivo. La realización de X está estrechamente vinculada a algún tipo de evento feliz, o concebido como tal en la cultura hispánica, pero sujeto a ciertas restricciones: a) fin conseguido por mérito o éxito personal o colectivo (diploma académico, ascenso en el trabajo, victoria deportiva, etc.); b) ciertos acontecimientos sociales que conllevan cierto grado de honor, más bien que éxito material, como cuando se felicita a los novios; c) golpe de fortuna, como cuando se felicita a alguien porque le ha tocado la lotería.

Naturalmente, estas tres restricciones son de carácter provisional y están en espera de una especificación más adecuada. Se observará, por ejemplo, que el conseguir un fin por mérito o éxito personal no es siempre evidente en sí. Cualquiera que sea el caso, se trata de un evento feliz para el que recibe este parabién, con varias restricciones socio-culturales.

#### 4. Restricciones contextuales.

4.a. Secuencialización. La locución X sobre el mismo evento no se repite como acto verbal sin producir un efecto anormal, cómico o de tono irónico. Si este requisito se viola sin poner en peligro la normalidad del acto verbal, ha de indicarse explícitamente con locuciones, generalmente formulísticas: *Otra vez...*, *Una vez más...*, etc., i.e. la restricción contextual establecida por el uso de X tiene que ser reconocida.

4.b. Homogeneidad estilística. El estilo de X, i.e. el tono y otras expresiones formulísticas que pueden acompañar esta expresión, debe amoldarse al nivel estilístico del resto de la comunicación. En sí, la locución X no parece tener restricciones muy estrictas.

5. Rasgos no lingüísticos. La expresión en cuestión suele ir acompañada de un apretón de manos en situaciones de respeto o etiqueta. En situaciones de amistad o entre iguales, es posible el abrazo, la palmada en la espalda, el beso, o una combinación de estos recursos. Obsérvese que la realización de X acompañada de un abrazo implicaría una relación familiar o algún grado de amistad superior al trato superficial entre los interlocutores. En cuanto al beso hay, naturalmente, muchas variantes que dependen del sexo y edad de los interlocutores, además de la relación íntima entre ellos.

La esquematización expuesta es compatible, como se ha indicado ya, con las relaciones funcionales equivalentes entre varias lenguas o variedades de la misma lengua.

Es importante recordar que el conocimiento representado en una esquematización es convencional, y las condiciones para la expresión equivalente en otras culturas pueden o no variar considerablemente. Como ejemplo valga la frase convencional Y en yoruba, cuyo significado es aproximadamente X en español: *Mo kan saara si o* (*mo* = 'yo', *kan saara si* = 'felicito', *o* = 'te'). Una esquematización aproximada sería como sigue <sup>8</sup>:

1. Interlocutores.

1.a. Sexo, edad. El uso de Y, como X en español, no parece tener restricción alguna en cuanto al sexo o edad de los interlocutores.

1.b. Papel y jerarquía social. Como en español, no existe ninguna restricción que obligue o impida a un interlocutor socialmente inferior a felicitar con Y a otro superior o viceversa.

1.c. Relación social entre los interlocutores. Las condiciones aquí son también virtualmente las mismas que se han señalado para X en español.

2. Ambiente espacio-temporal. Los datos e información que poseemos no muestran ninguna diferencia entre la realización de Y y X en cuanto al «espacio» y «tiempo».

3. Motivo. La realización de Y está también vinculada a algún tipo de evento feliz, o concebido así en la cultura yoruba. El uso de Y está sujeto esencialmente a las siguientes restricciones: a) fin conseguido por mérito, éxito personal o colectivo; b) golpe de fortuna; c) felicitación en las décadas del aniversario de un cumpleaños o nupcias, principalmente a partir de la trigésima década; d) nacimiento <sup>9</sup>.

Para fiestas regionales o nacionales y cumpleaños el uso de Y no es aplicable y se hace uso de otras expresiones convencionales.

4. Restricciones contextuales.

4.a. Secuencialización. Como en español, en yoruba la locución Y no se repite sobre el mismo evento sin producir un efecto anormal, cómi-

<sup>8</sup> Quedo agradecido al Profesor Ebenezer O. George, natural de Lagos, Nigeria, por haber facilitado generosamente datos y observaciones útiles sobre el yoruba.

<sup>9</sup> Hasta hace relativamente pocos años, sólo el nacimiento de un varón justificaba el uso de Y. Esta costumbre sigue todavía en vigencia pero va perdiendo su exclusividad gradualmente. En la actualidad el felicitar a los padres con motivo del nacimiento de una hija es posible y cada vez más común.

co o de tono irónico. Si hay repetición de Y sobre el mismo evento, típicamente como nota final de la comunicación entre A y B, la realización de *Ni e kan si* = 'una vez más' es común, lo cual parece indicar que la restricción es reconocida. Sin embargo, en yoruba si el interlocutor A queda sumamente impresionado por la magnitud o mérito de algún fin conseguido que justifique la realización de Y, tal impresión puede señalarse con un número «n» entre el predicado y el complemento: *Mo kan saara («n») si o*. De hecho «n» opera como una potencia numérica de Y, y simboliza el efecto o la importancia especial que el emisor de esta frase desea expresar. Normalmente sólo se usan números de 10 a 15. Un caso análogo existe en español para mostrar agradecimiento con la expresión *gracias*, que puede cuantificarse indefinidamente (*Muchas gracias, Muchísimas gracias*), o con «mil» o «un millón» (*Mil gracias, Un millón de gracias*).

4.b. Homogeneidad estilística. El estilo de Y debe amoldarse al nivel de la conversación, formal o familiar, y se señala morfológicamente con *o* [= 'te'] para indicar familiaridad, amistad o rango social equivalente entre los interlocutores, o *yin* = 'le/les', que es señal de «respeto» hacia el receptor de la fórmula, requisito si esta persona es de edad más avanzada o de rango social superior al que emite la fórmula.

5. Rasgos no lingüísticos. El emisor de Y en yoruba suele gesticular esta expresión con una sacudida del puño, sin hacer contacto físico, con movimientos rápidos y cortos en sentido perpendicular y a la altura de la cara del que recibe el parabién. En ceremonias y otras circunstancias, este gesto se reemplaza con el *irukere*, que es una especie de bastón de mando con pelo de caballo. Solamente aquellos individuos de determinado rango social reconocido oficialmente pueden hacer uso del *irukere*. Un rango típico es el de *oyole*, título nobiliario y más bien simbólico en la comunidad yoruba hoy día.

#### IV. CONCLUSIÓN

En rasgos muy generales hemos abordado algunos elementos básicos que forman el acto verbal del LC, su carácter formulístico y su importancia en la interacción, señalando también dos niveles de análisis. En el primero se presenta una visión panorámica de la estructura gramatical.

En el mejor de los casos, una descripción detallada de este nivel daría como resultado una gramática del LC escasamente adecuada. En el segundo nivel se exponen, aunque rudimentariamente, los factores socio-culturales más importantes de la expresión convencional estudiada.

Las esquematizaciones de X en español y de su equivalente Y en yoruba son desde luego aproximadas. No obstante, podemos concluir que: a) la realización de X (o Y en yoruba), juntamente con las observaciones generales de la esquematización, forman un acto verbal hispánico (o yoruba) de felicitación; b) la esquematización es también válida para prever el grado de aceptabilidad de dichas expresiones en estas lenguas; c) esquematizaciones de este tipo pueden formar el punto de partida para comparar interculturalmente determinadas propiedades socio-culturales. Podemos inferir que un análisis sistemático del nivel contextual no sólo es posible sino también necesario para llegar a un nivel en el que se explique y justifique la intuición del hablante al determinar los factores lingüísticos y socio-culturales del acto verbal.

JOSÉ L. FREIRE

### OBRAS CITADAS

- Arora, Shirley, L., *Proverbial Comparisons and Related Expressions in Spanish*, Folklore Studies, 29, Berkeley: University of California Press, 1977.
- Caballero, Ramón, *Diccionario de modismos de la lengua castellana*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1942.
- Coulmas, Florian, «On the Sociolinguistic Relevance of Routine Formulae», *JPrag.* 3, págs. 239-66.
- Dijk, Teun A. van, «Context and Cognition: Knowledge Frames and Speech Act Comprehension», *JPrag.* 1, 1977, págs. 211-32.
- Eguiluz, Luisa, «Fórmulas de tratamiento en el español de Chile», *BFil.* 14, 1962, págs. 169-233.
- Flórez, Luis, «Algunas fórmulas de tratamiento en el español del Departamento de Antioquia (Colombia)», *Thesaurus* 10, 1954, págs. 78-88.
- Gumperz, John J., y D. Hymes, eds., *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1972.
- Hymes, Dell, «The Ethnography of Speaking», en Joshua A. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, Mouton, 1968, págs. 99-138.

- «Sociolinguistics and the Ethnography of Speaking», en Edwin Ardener (ed.), *Social Anthropology and Language*, Londres, Tavistock, 1971, págs. 47-93.
- Makkai, Adam, *Idiom Structure in English*, La Haya, Mouton, 1972.
- Malkiel, Yakov, «Studies in Irreversible Binomials», *Lingua* 8, 1959, págs. 113-60.
- Maloux, Maurice, *Dictionnaire des proverbes, sentences et maximes*, París, Librairie Larousse, 1960.
- Martínez Kleiser, Luis (ed.), *Refranero general ideológico español*, Madrid, Editorial Hernando, 1978.
- Montes Giraldo, José J., «Sobre el voseo en Colombia», *Thesaurus* 22, 1967, págs. 21-44.
- Rodríguez Marín, F., *Los seis mil seiscientos sesenta y seis refranes de mi última obra*, Madrid, D. Bermejo, 1934.
- Sbarbi, José M., *Gran diccionario de refranes de la lengua española*, Buenos Aires, Librería El Ateneo, 1934.
- Solé, Yolanda R., «Correlaciones socio-culturales del uso de 'tú', 'vos' y 'usted' en la Argentina, Perú y Puerto Rico», *Thesaurus* 25, 1970, págs. 161-95.
- Sologuren, Javier, «Fórmulas de tratamiento en el Perú», *NRFH* 8, 1954, págs. 241-67.
- Strässler, Jürg, *Idioms in English: A Pragmatic Analysis*, Tubinga, Narr, 1983.
- Webber, Frida, «Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires», *RFH* 3, 1941, págs. 105-39.